

Esa abertura de pecho que se le aprecia, a pesar de lo grande no es petulante por su nobleza, por su poder propio y natural, que no es sacar fuerza de flaqueza sino poder efectivo y real, contenido por la prudencia y el respeto que sentía desde su época de zagal y observaba para su propio gobierno.

La figura de Cayetano en la clínica, su hombría de bien, su cuidado y fomalidad serán permanentes en mi recuerdo mientras viva. Cuantas madrugadas nos buscábamos en silencio y nos tranquilizábamos con vernos y saber que los dos estábamos en nuestro puesto.



Cayetano retratado.

La pata que ahueca es la coja, apoyándose en la otra para descargarla y que no le moleste la artrosis.

En la mano derecha tiene la larga cuchara de hierro de menear la fritanga. La sartén que cuece es la de mi madre que la tenía reservada para cuando venían los "fios", que no se des-cuidaban, para las matanzas y para cuando medían los corredores y se traían por delante al salir de la plaza, media docena de conejos campus o la canal de un cordero. El cordero es la huerta de Santiaguillo, (Ortiz). Los corredores hacían una sola comida después de medir el vagón y sacarlo a los riñones, a eso de las once o las once y media, pero ¡gárrite, que no era menester más hasta el día siguiente.

Cada cosa es un recuerdo, una pena y un estímulo para seguir y refrescar la memoria, que bien lo ha menester.

Entrefilet

La única cosa por la que siento morirme es por lo justificado que lo encontrará todo el mundo, diciendo a coro

—¡Hombre, claro! es natural, porque era muy viejo. Y los chicos se irán a jugar, como celebrándolo.

Ese día no podré estar de acuerdo con las gentes de mi pueblo cuyo golpe de vista he celebrado y defendido toda la vida, pero en algo tenía que marrar